

10

Recibido: 26 de setiembre del 2023

Aceptado: 16 de noviembre del 2023

Publicado: 01 de diciembre del 2023

DOI: <https://doi.org/10.57175/evsos.v2i2.130>

¿Cuál es el futuro de la masonería?

What is the future of freemasonry?

Carlos Luis Sánchez-Pacheco ¹

¹ Sociedad de Investigación Pedagógica Innovar, Ecuador.
Correo institucional: carlossanchez21@hotmail.com

Resumen

La presente investigación se desarrolla a partir de reflexiones sobre el futuro de la Masonería. Los objetivos del artículo eran examinar cuáles de los principios de la masonería todavía sirven como herramienta de reclutamiento para nuevos miembros y cómo la división generacional afectará el futuro de la organización. La investigación se categorizó como investigación cuali-cuantitativa; en cuanto a objetivos, exploratorios y explicativos; en cuanto a procedimientos, investigaciones bibliográficas y etnográficas. Según los hallazgos el futuro de la masonería estará determinado por los factores de pertenencia, valores, percepción pública, nuevas tecnologías y sus interacciones con las generaciones más jóvenes.

Palabras claves: futuro, masonería, nueva generación, nuevas tecnologías.

Abstract

This research is developed from reflections on the future of Freemasonry. The goals of the article were to examine which of the tenets of Freemasonry still serve as a recruiting tool for new members and how the generational divide will affect the future of the organization. The research was categorized as qualitative-quantitative research; in terms of objectives, exploratory and explanatory; in terms of procedures, bibliographic and ethnographic research. According to the findings, the future of Freemasonry will be determined by the factors of belonging, values, public perception, new technologies and its interactions with younger generations.

Keywords: future, freemasonry, new generation, new technologies.

1. Introducción

Debemos tener un debate serio sobre lo que significa ser masón en la sociedad moderna y lo que esto significará en el futuro a medida que nos acercamos al cambio de siglo y, en particular, después de la pandemia de COVID-19.

Si bien este debate no tiene precedentes, no es discutible que tierras ecuatorianas no parecen haber sido afectadas por él. Esto por sí solo lo hace suficientemente pertinente para plantear esta discusión dentro de la masonería ecuatoriana.

Algunas inquietudes terminaron impulsando y haciendo tangible el desarrollo de esta investigación, pero dos variables resultaron preponderantes: a) la evidencia de que los valores atemporales de la Masonería ya no son los valores sociales más buscados; b) la divergencia de perfiles entre las generaciones de trabajadores de las Logias Masónicas.

El mundo en la segunda década del siglo XXI es muy diferente al de hace trescientos años, cuando se fundó la Masonería, a pesar de que es la organización fraternal más antigua del mundo y de que sus principios son morales.

Aunque esperamos que se mantengan a lo largo de la historia, dado que los ideales masónicos no han cambiado a lo largo de los siglos, debemos considerar si serán suficientes o no para mantener floreciente a la organización.

En aras del orden, existen compatibilidades e incompatibilidades entre lo viejo y lo nuevo, la tradición y la innovación, y esta amalgama no siempre encajará cómodamente ni será un punto de convergencia entre los miembros de nuestra organización y la sociedad.

Se adoptaron como criterios metodológicos fundamentales para garantizar el carácter científico de esta investigación: enfoque cualitativo-cuantitativo de la investigación; naturaleza de la investigación básica; objetivos exploratorios y explicativos; y procedimientos de investigación bibliográfica y etnográfica. Para lograrlo, la investigación se basó en artículos publicados entre 2013 y 2023 que fueran pertinentes para el público etnográfico abordado.

2. Desarrollo

2.1 La necesidad de pertenencia

Las personas tienen una necesidad innata de formar vínculos fuertes con los demás y de sentir pertenencia a uno o más grupos sociales. Esto saciará la necesidad innata de aceptación sobre la que Abraham Maslow teorizó en su teoría de 1943 sobre la jerarquía de las necesidades de los humanos.

Las únicas necesidades que se acercan a satisfacer esta necesidad psicológica de interacción social son la seguridad y las necesidades básicas como aire, agua, comida y sueño (Maslow, 1987). Según este modelo, la necesidad de autoestima y otras necesidades psicológicas no pueden satisfacerse sin este "vínculo social".

Desde la época de Maslow, el estudio de la pertenencia a un grupo y la importancia que tiene en nuestras vidas ha sido un componente importante de la psicología social. Según (Peña & Villñon, 2018), una motivación humana básica es el deseo de sentir una sensación de conexión social.

Se predicen resultados positivos, se cree que el apoyo social está fácilmente disponible y la salud física y mental está protegida por un sentido de conexión social. Investigan cómo un fuerte sentido de identidad grupal mejora el desempeño y el bienestar en una variedad de contextos, como lo hicieron (Corona, 2020) y (Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014). Muchos otros expertos en el campo han descrito con mayor detalle las formas en que se forman los vínculos sociales y los efectos negativos de la alienación social o la simple soledad.

De hecho, es posible que ni siquiera necesitemos psicólogos de renombre para confirmar la importancia del sentido de pertenencia (Huerta, 2018). Todos entendemos esto, y la mayoría de nosotros probablemente también haya sentido incertidumbre y bajo valor social como resultado de vínculos sociales cercanos rotos o debilitados. Aunque pueda parecer un poco cliché, el dicho "el hombre es un ser social" es cierto a pesar de todo.

Nuestro deseo de tener un sentido de afiliación social es innato; no necesitamos aprenderlo desde cero. Según (NAJMANOVICH, 2017) esto ocurre tan pronto como empezamos a vernos a nosotros mismos como individuos únicos, así como a los demás individuos de los grupos en los que estamos siendo parte.

Como enfatiza (Ainsworth, 1989), esta propensión innata a establecer vínculos sociales ha tenido distintos beneficios reproductivos y de supervivencia: por ejemplo, compartir alimentos, proporcionar parejas potenciales, ayuda y cuidado de las crías, protección contra rivales y una mayor eficacia en la caza. En la masonería, por supuesto, el potencial para afiliaciones fuertes y amistades duraderas es uno de los principales atractivos con el que todos los miembros pasados y presentes se identifican, y probablemente los del futuro también se identificarán.

El hecho de que sólo a los hombres se les permita unirse a logias y que los vínculos masónicos sólo se apliquen a los "hermanos" puede parecer fuera de lugar en la sociedad actual, donde las instituciones de género han desaparecido en gran medida.

El vínculo masculino, en cambio, tiene su origen en una etapa posterior de la evolución humana, durante el Paleolítico Superior o Edad de Piedra Tardía, hace entre cuarenta mil y cien mil años. Las tribus de cazadores-recolectores dominaron la Edad de Piedra tardía y, durante esta época, muchos de los procesos cruciales que dieron forma a la evolución de nuestros cerebros y, posteriormente, de nuestros comportamientos, fueron visibles. Dado que hay evidencia del surgimiento de patrones de comportamiento que son inquietantemente similares a los actuales durante esta era preagrícola, con frecuencia se la denomina modernidad conductual.

Aunque podemos creer que hemos cambiado significativamente desde la época en que dependíamos de la caza y la recolección para sobrevivir, en realidad, no hemos cambiado mucho como especie desde entonces. La función principal de las mujeres es recolectar frutas silvestres, nueces y otras cosas. , y la idea de que los hombres deberían ser vistos principalmente como cazadores de proteínas animales, sentaron

las bases para la separación de roles de género que todavía rige nuestras vidas hoy en día, a pesar de que ya se han hecho muchas igualaciones.

Según (Cañedo Andalia & Karell Marí, 2004), es esta larga historia de vínculos masculinos la que ha persistido en la era moderna en una variedad de matices sociales. Esto no implica que las relaciones femeninas fueran o sean menos fuertes. Las fraternidades masculinas se reflejan en las fraternidades femeninas de todo tipo, incluso en las organizaciones masónicas.

También es ampliamente aceptado que existen varias órdenes de mujeres masónicas, aunque a las mujeres no se les permite unirse a la Gran Logia Unida de Inglaterra (UGLE), las jurisdicciones afiliadas de la Confederación Interamericana de la Masonería (CMI) y otras principales jurisdicciones masónicas del mundo. que se dirigen unas a otras como hermanas y que se adhieren a ceremonias y costumbres que son predominantemente perjudiciales para los hombres. El mundo moderno, donde la generación más joven es cada vez más consciente de las cuestiones de género, hace que este punto sea delicado. Como resultado, aunque la variable membresía se analiza como extremadamente positiva para la continua reposición de las filas masónicas, las cuestiones de género que la rodean pueden ser un factor de complicación en contraste con el modelo de aceptación predominantemente masculino de la mayoría de las organizaciones masónicas.

Las ideas de los participantes sobre dónde sentían que pertenecían y el significado que le daban se examinaron en grupos focales y en una encuesta encargada por UGLE en 2012. Ninguna de las discusiones incluyó muchas sorpresas. Es bien conocido y aceptado que los grupos familiares, los amigos cercanos, las vocaciones, la religión y los deportes de equipo son las fuentes primarias del sentido de identidad social. Los participantes coincidieron abrumadoramente en que tenían un fuerte deseo de compararse con otras personas identificables y sentir que encajaban en algún lugar.

El sentido de identidad de algunas personas se formó principalmente por su sentido de pertenencia a la familia masónica y su historia, mientras que para otros, las redes

sociales que habían formado a través de la masonería eran más importantes en este contexto. Los hallazgos mostraron que las conexiones sociales masónicas son mucho más complicadas que simples oportunidades para que los miembros se relacionen y socialicen. Demostraron ser un vínculo bidireccional entre el estatus y la red de apoyo, sirviendo como un proceso de pertenencia en lugar de un proceso unidireccional.

2.2 Valores.

Las ciencias sociales y biológicas, en particular las teorías de la evolución, han luchado durante mucho tiempo con el hecho de que las personas están constantemente dispuestas a actuar de manera que beneficie a otros a expensas de sus propios intereses (Ardila, 2021).

Por ejemplo, el principio central de la biología evolutiva es que los costos y beneficios se sopesan en términos de la capacidad de reproducción de un organismo (es decir, su capacidad para reproducirse y transmitir genes a la descendencia), asegurando así la supervivencia de sus genes. Esto es cierto tanto para los humanos como para cualquier otra especie del planeta. Pero lo complicado es que este modelo de selección natural sólo funciona a nivel individual y no a nivel colectivo.

Es cierto que estamos más dispuestos a hacer el mayor sacrificio en beneficio o supervivencia de nuestros familiares más cercanos. Si salvo, digamos, la vida de mi hijo y pierdo la mía propia, me aseguro de que la parte de mí que es mi hijo (mis genes) sobrevivirá en una generación futura. Pero, ¿por qué deberíamos ayudar a nuestros vecinos o a personas en partes del mundo que nunca hemos conocido y que nunca conoceremos?

Pero, sorprendentemente, el altruismo es tan notorio en las aves y los mamíferos como en las personas (Ardila, 2021). Cuando se detecta un depredador cerca, muchas especies alertarán a sus compañeros, poniéndose en grave peligro porque

serán más visibles. Este tipo de acciones altruistas reflejan aquellas que consideramos rasgos esenciales de la naturaleza humana. El efecto rebaño en humanos y otros factores sociológicos sugieren un cambio. Aquí se prioriza el grupo sobre los intereses personales (Rook, 2007).

Sin embargo, los puntos de vista actuales generalmente apoyan la idea de que los genes que nos hacen amables con los miembros de nuestra familia también pueden hacernos amables con la gente en general, siempre que esto no perjudique nuestras aptitudes. personal de mala manera.

Un resultado ventajoso de esto es una mejora en la aptitud de la tribu, comunidad o sociedad en la que vivimos, lo que a su vez mejora la aptitud "inclusiva", que es la idea que incluye la aptitud personal de cada persona, así como la aptitud de todos los demás miembros. de las especies representadas en la población.

Algunos individuos, en general, tendrán más gen altruista que otros como resultado de lo que podríamos denominar el "instinto de dar". Como en el reino animal, siempre habrá quienes se aprovechan de la generosidad de los demás ofreciendo poco o nada a cambio.

Sin embargo, hasta que los que dan superen en número para quienes reciben, esto en sí mismo no plantea un problema grave. Parece que la selección natural está intentando evitar que esta situación ocurra (Canto Sáenz, 2015). Aunque parece que nuestra propensión a ayudar a los demás, y a nuestras familias en particular, tiene una base biológica, existen muchas otras explicaciones de por qué ocurren actos altruistas específicos. Uno que me viene inmediatamente a la mente es el sentimiento de rectitud moral que resulta de las obras de bondad: nos sentimos mejor con nosotros mismos después de hacer el bien. Nos permite validar nuestras autopercepciones positivas de esta manera. Sin embargo, este factor de "sentirse bien" también podría tener orígenes biológicos. Estudios recientes indican que los actos de caridad activan los centros de recompensa del cerebro y los asociados con las emociones y el comportamiento social (Vielma Rangel & Alonso, 2010).

Además, hay un aumento en la secreción neuroquímica de dopamina, lo que, en estas circunstancias, resulta en las mismas sensaciones gratificantes. De esta manera, tal vez podamos aclarar por qué algunos de los ideales masónicos centrales, como la caridad, siguen siendo un poderoso atractivo para los empleados potenciales. Si bien no somos las personas más caritativas del mundo, especialmente en Ecuador, estamos lejos de ser los menos. Es común subestimar los beneficios neuronales e interpersonales de las obras de caridad. Debemos tener claro que la moralidad es contextual, temporal y geográfica, a pesar de que nuestros impulsos puedan empujarnos a centrarnos en otras cuestiones morales. Cambió sorprendentemente con el tiempo, incluso en la masonería. Según una investigación realizada por el Centro de Investigación de Asuntos Sociales - SIRC (2012), la caridad es el principal atractivo para los masones entre sus miembros a nivel mundial (UGLE, 2012). Mayor que cualquier otro principio patriótico, familiar, de justicia social o moral. El estudio encontró que la masonería se considera principalmente una organización caritativa en los Estados Unidos e Inglaterra.

Aunque este resultado podría sorprender a algunos masones ecuatorianos, si es cierto en nuestra situación, podría servir como uno de los pilares del futuro de la masonería ecuatoriana y servir como tema principal de conversación para atraer nuevos miembros potenciales.

2.3 Relaciones públicas

Es bien sabido que uno de los mayores desafíos que enfrentan las instituciones masónicas en nuestra nación es proyectar efectivamente su imagen, deshacerse de las ideas tradicionales de la sociedad secreta y relacionarse con la sociedad de manera más abierta. Aunque los poderes masónicos en Estados Unidos y Europa hacen esfuerzos para lograr el orden social a través de esfuerzos colaborativos de proyectos sociales, mantenimiento de hospitales e incluso campañas publicitarias masivas en televisión y streaming, las organizaciones masónicas en Ecuador

continúan muy desconectadas de sus partes interesadas a nivel mundial. nivel social.

La masonería no se ha abierto a la sociedad y se ha presentado con claridad, mostrando lo que realmente hace y las razones por las que puede ser de gran ayuda para el conjunto de la sociedad (Vázquez, 2011), a pesar de que el discurso común sea el de una asociación discreta. durante estos tiempos polarizadores e intolerables. Desafortunadamente, existe una barrera visible y audible en forma de un temor de la vieja escuela de que la masonería pueda perder su identidad única si se abre demasiado a la sociedad.

La capacidad o incapacidad de la masonería como institución para disipar los mitos sobre sí misma que se han desarrollado a lo largo de los años y que, debido a la exclusión de la masonería, han llegado a representar la concepción de sentido común de la orden, determinará sin duda el futuro de la organización.

Si queremos cambiar la forma en que nos ve la sociedad, debemos examinar a fondo sus conflictos históricos con las religiones, particularmente la católica y apostólica, su relación polémica con las instituciones legislativas actuales, como las de Portugal e Inglaterra, y muchas otras cuestiones institucionales.

2.4 Nuevas tecnologías.

La pandemia de COVID-19 parece haber acelerado las discusiones sobre las teorías de la comunicación masónicas. Sólo unas pocas logias masónicas (incluso a nivel mundial) desarrollaron modelos de comunicación más contemporáneos después de tener que dejar de celebrar reuniones presenciales. La falta de apoyo tecnológico de las organizaciones masónicas ha salido a la luz en este momento difícil.

Sin embargo, el hecho de que una jurisdicción tenga un sitio web y probablemente al menos un canal de mensajería instantánea no significa que esté utilizando la tecnología más reciente para mejorar la gestión, la enseñanza-aprendizaje o la

comunicación. Por otro lado, a pesar de ser una completa minoría, creamos reuniones virtuales con conferencias, instrucciones y presentaciones de trabajo de los eventos tradicionales -que supieron adaptarse más rápidamente al contexto-, así como innovaciones en el sistema de enseñanza-aprendizaje. un modelo que se desarrolla durante este tiempo.

Es concebible decir que el futuro de la Masonería también pasa por una fuerte conexión con las nuevas tecnologías dada la creciente llegada de nuevos Millennials, que están poniendo fin a la Generación Y, e incluso miembros de la Generación Z (Guarneros Chávez, 2023). De lo contrario, tendrán dificultades para mantener a las generaciones conectadas. atención durante un período prolongado de tiempo. Los futuros masones tendrán la misión diaria de garantizar que la tradición y la innovación puedan coexistir.

Al valorar todos los costumbres y tradiciones, es importante tener en cuenta que la masonería siempre ha sido y siempre será una organización progresista. Como resultado, debe cambiar para adaptarse a nuevos contextos sociales y mantener su atractivo tanto para sus empleados actuales como para los potenciales.

3. Conclusión

¿Qué pasará con la masonería en el futuro?

Antes de intentar responder a esta pregunta, debemos preguntarnos: ¿Qué podría hacer la masonería para garantizar finalmente que su relevancia en la sociedad contemporánea sea más fácilmente reconocida y comprendida?

El mantenimiento de las reglas fundamentales del orden debe ser inviolable, independientemente de la respuesta. Mantener sus tradiciones y actualizar sus mitos, símbolos y extrañas alegorías también ayudará a asegurar un futuro claro.

Algunas cosas, sin embargo, no están tan claras como antes. Las mismas tácticas y desencadenantes utilizados en siglos anteriores no serán eficaces para atraer y

retener a los miembros de las generaciones Y y Z. Los miembros más jóvenes requerirán más estímulo y dirección continua por parte de los miembros más experimentados.

Esto exigirá un alto el fuego entre generaciones que suelen estar más en desacuerdo que en términos amistosos. Cuando se mide en función de indicadores como la disminución de las tasas de deserción escolar en los primeros tres años, hay pruebas de la eficacia del modelo de tutoría de UGLE, que empareja a personas más jóvenes con personas más experimentadas.

Invertir en la Orden Internacional DeMolay y promover la iniciación de sus miembros principales es una estrategia potencial para atraer y retener a toda una nueva generación de devotos masones.

Podría resultar beneficioso pensar en los principios del siglo XVIII, cuando se fundó la masonería, al reflexionar sobre el futuro más amplio de la organización. Sin duda, la sociedad de aquella época era muy diferente. La Era de la Razón fue un término utilizado para describir ese período, por lo que ese contexto es importante. una época en la que argumentos, debates y consideraciones más lógicas sobre dogmas religiosos sustituyeron a las supersticiones de la Edad Media.

Además, las ciencias naturales hicieron rápidos avances durante este tiempo. Estaba claro que había surgido un nuevo espíritu de investigación científica y que en los movimientos filosóficos se estaban produciendo auténticos debates morales. A lo largo de los años, la masonería pasó del científicismo al misticismo y al "pensamiento" histórico, apartándose de él en algún momento. "Sin duda, la masonería necesitará acercarse a la búsqueda de la luz de la ciencia para garantizar un futuro sostenible. Es inconcebible que el camino del desarrollo masónico esté separado de la ciencia y el racionalismo, dado el ritmo sin precedentes del avance tecnológico.

La posibilidad de que todos los hombres libres, con buenas costumbres y conciencia se unan a las filas de la masonería, si así lo desean, debe seguir siendo también

una garantía para la organización. Todas las personas tienen un deseo natural de pertenecer, por lo que esta necesidad siempre desempeñará un papel a la hora de atraer nuevos miembros.

Referencias

- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, Vol 44(4), 709-716.
- Ardila, R. (2021). Psicología evolucionista. Tomando en serio a Darwin. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 45(177), 980-988. doi:<https://doi.org/10.18257/raccefyn.1470>
- Canto Sáenz, R. (2015). Libertad y diferencia: la contribución del liberalismo igualitario al pensamiento democrático. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 11(21), 39-61.
- Cañedo Andalia, R., & Karell Marí, C. (2004). Apuntes para una historia universal. . *ACIMED v.12 n.1*.
- Corona, A. (2020). El sentido de pertenencia, una estrategia de mejora en el proceso formativo en las artes. Estudio de caso en Danza en una universidad mexicana. *Páginas de Educación*, 13(2), 59-79. doi:<https://doi.org/10.22235/pe.v13i2.2172>
- Guarneros Chávez, M. (2023). *La cultura digital en las prácticas educativas de la generación Z*. Puebla.
- Huerta, A. (2018). El sentido de pertenencia y la identidad como determinante de la conducta, una perspectiva desde el pensamiento complejo. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, vol. 9, núm. 16, 83-97.
- Maslow, A. H. (1987). *Motivación y personalidad*. España: Díaz de Santos, S. A.

NAJMANOVICH, D. (2017). El sujeto complejo: la condición humana en la era de la red. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 22, 25-48.

Peña, H., & Villñon, S. (2018). Motivación Laboral. Elemento Fundamental en el Éxito Organizacional. *Revista Scientific*, 3(7), 177-192.
doi:<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.7.9.177-192>

Ramos-Vidal, I., & Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 169-176.
doi:<https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>

Rook, L. (2007). UN ENFOQUE ECONÓMICO PSICOLÓGICO DEL COMPORTAMIENTO DE REBAÑO. *Cuad. Econ.* vol.26 no.46, 201-233.

UGLE. (2012). *El futuro de la masonería*. Gran Logia Unida de Inglaterra.

Vázquez, M. (2011). La imagen pública de la masonería en Nueva España, 1761-1821. *Relac. Estud. hist. soc.* vol.32 no.125 .

Vielma Rangel, J., & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, vol. 14, núm. 49, 265-275.